

Y más adelante el mismo historiador dice:

“Para los sabidores de aquella escritura jeroglífica la lectura era tan fácil y corriente, como para nosotros nuestros signos fonéticos.”

El intérprete ó tlacuilo escribió y dictó lo que entendia; pero al escribirse ó dibujarse las copias, se estropearon los nombres y se numeraron mal las figuras, errores que hemos apuntado en el curso de nuestro trabajo, y que ha sido fácil enmendar, algunas veces, por medio de la comparacion de los signos jeroglíficos y por el estudio numérico de las terminaciones de los nombres.

El Códice del Duque de Osuna contiene más de cincuenta jeroglíficos que expresan nombres de lugar; el Anaglifo de Aubin, más de cuarenta, que han servido para comparaciones importantes y para agregar al estudio de la “Matrícula de los tributos” curiosas variantes de los signos. Por último, el estudio de algunos barroos llamados vulgarmente *idolitos*, catorce fojas del manuscrito original del libro de los “Tributos” y otros objetos pertenecientes á la coleccion del Museo Nacional, han sido útiles auxiliares de la interpretacion de las escrituras mexicanas.

El Vocabulario de la lengua mexicana, de Fray Alonso de Molina, publicado en 1571; los trabajos de distinguidos lingüistas como el Sr. D. Francisco Pimentel, el Lic. D. Eufemio Mendoza y nuestro grande historiador D. Manuel Orozco y Berra, nos han proporcionado las reglas en materias gramaticales, reglas que solamente hemos puesto en órden alfabético, para facilitar su aplicacion y consulta á la interpretacion y etimologías de otros nombres geográficos.



CAPITULO II.

Escritura jeroglífica.

I. Se ha creido, principalmente en Europa, que la escritura *nahoa* era simplemente representativa; que no pasaba de una copia figurada de los objetos, y mucho se le concedia con citar uno que otro nombre expresado con signos fonéticos; algo más alcanzó la escritura mexicana, si bien no de un modo invariable, cómpeto y general; produjo palabras fonéticas monosilábicas y polisilábicas, auxilió los elementos figurativos con símbolos y medios ideográficos, que llegaron á ingeniosas manifestaciones. Más todavía: tres vocales llegaron á expresarse muchas veces como letras simples, dando los sonidos de la *a*, por el signo de *atl*, agua; de la *e*, por el de *etl*, frijol, y de la *o*, por *otli*, camino, representado por huellas humanas entre dos líneas paralelas. Así nacieron los signos alfabéticos entre los primeros pueblos inventores de la escritura; hoy se pueden distinguir todavía, siguiendo las trasformaciones de los signos jeroglíficos, en la *E* del copto, los restos lineales del signo figurativo *águila*; la cabeza del buho se dibuja en el contorno lineal de la *m* del mismo idioma; la *B* del hebreo se forma de las líneas de una casa, y un signo parecido al que da la terminacion *ilan* en la escritura mexicana, forma la *ch* del semítico ó una letra semejante del fenicio.

II. Los pueblos inventores de la escritura, el Egipto y la China, co-

menzaron por los signos representativos y figurativos como los mexicanos; el idioma chino es un lenguaje pobre: tiene 388 palabras que se expresan por 450 sílabas, que variando la entonación y los acentos pueden llevarse cuando más á 1,600; para escribir tan reducido número de palabras tiene la China 80,000 caracteres escritos! Si el otomí de México hubiera llegado á alcanzar escritura propia, habría seguido las mismas huellas del idioma chino, es decir, que habría quedado estacionario en los signos figurativos. Los primeros misioneros que estudiaron el *othomí*, tuvieron que representar catorce sonidos, con las cinco vocales del castellano, y multiplicar las variantes fonéticas de las letras consonantes, como acontece en los idiomas caracterizados por su pobreza gramatical.

Egipto tenía el *copto*, rico, abundante y etimológico; el mismo idioma con sus giros, dió la clave de la escritura, que recorrió la escala de los signos figurados, de los símbolos, que se cambió después en ideográfica, y finalmente en fonética: todos estos adelantos se adquirieron con los 749 signos catalogados por Champollion. Esas transformaciones se consiguieron con seguridad, de un modo general y uniforme, que no llegó á alcanzar la escritura jeroglífica mexicana, sorprendida en los momentos de su elaboración por la conquista de Cortés.

Los treinta caracteres de la escritura cuneiforme señalan la grandeza de la que fué Persia civilizada, consumida en las ruinas de Persépolis; esos singulares caracteres forman el epitafio de la ciudad incendiada por Alejandro.

La inscripción medio borrada de la columna de Roseta, con restos de la versión griega, de sus caracteres hieráticos, ha servido como vara mágica para revivir las cenizas, para levantar de sus tumbas á Thebas y á Menphis, emporios de la cultura adquirida por el Africa. Los ladrillos de antiquísimos templos y palacios de Babilonia, han transmitido á la posteridad grandes recuerdos de otra civilización extinguida para el Asia, cuando fué cuna de las religiones y centro del desarrollo y movimiento de la especie humana.

Se pueden resumir las ideas en lo concerniente á los adelantos que tuvo la escritura jeroglífica de los mexicanos: llegó á expresar con claridad multitud de nombres de lugar, valiéndose indiferentemente de los signos figurativos, simbólicos convencionales, ideográficos y fonéticos:

comenzó á usar de signos alfabéticos, sirviéndose de las radicales simples de tres vocales. Si algunas veces en la interpretación quedan oscuras las significaciones de las palabras ó no es posible su explicación etimológica, esto depende de que á la escritura han faltado signos ó elementos jeroglíficos al hacerse las copias de los manuscritos originales, de nuestra ignorancia en ciertos pormenores de las costumbres de las antiguas tribus, ó de que su recuerdo se haya perdido con las tradiciones.

En estos días se están deletreando las ruinas de la América Central y del Palenque; para poder medir los esfuerzos de la escritura jeroglífica de México, es preciso compararla con aquellas escrituras, no del todo perdidas para la ciencia; entónces tal vez pueda decirse que México es el Egipto del Continente americano.